

# BOLETÍN

de la  
SOCIEDAD CASTELLONENSE  
DE CULTURA



TOMO LI

— 1975 —



CASTELLÓN

EST. TIP. HIJOS DE F. ARMENGOT



# BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA

Tomo LI



Abril - Junio 1975



Cuaderno II

## La revolución del 68, en Valencia y su reino

(Continuación)

### VI

1. El alzamiento revolucionario en Alicante.—
2. Acuerdos tomados por la Junta ante la nueva situación.—
3. La ciudad de Alcoy abanderada de «La Gloriosa».—
4. Síntesis de los episodios vividos por la industriosa urbe.—
5. El pronunciamiento en Castellón de la Plana.—
6. La partida de «Don Simón» y sus correrías.

Afortunadamente para toda la Región Valenciana la unión del pueblo y el ejército se había consumado; ciudadanos pacíficos, contribuyentes y hombres de orden amantes de la libertad y el progreso aceptaron la bandera de la revolución como se acepta un remedio heroico cuando no bastan ya, o no son posibles los paliativos.

También el pronunciamiento en Alicante se verificó en la tarde del 29. Al tenerse conocimiento del alzamiento

## Memoria de los trabajos realizados por el G. I. A. A. M. en la localidad de Culla

### PRESENTACION

Desde el año 1969, en que se descubrió la necrópolis de *La Montalbana* en Ares del Maestre, las actividades que hemos podido desarrollar durante períodos estacionales — en general, los veranos — desde la localidad de Benasal se han visto entorpecidas por una serie de factores entre los cuales figura la falta de medios económicos.

Una vez conseguida de la Superioridad la *Delegación Local de Excavaciones Arqueológicas* y, tras árduas gestiones, la creación del *Gabinete de Investigación Arqueológica del Alto Maestrazgo* en el año 1973, ya pudimos establecer unos planes de trabajo, si bien a largo plazo, pues seguíamos sin poder disponer de fondos por las limitaciones intrínsecas del Gabinete.

Por tales antecedentes, nos complacemos en ofrecer en esta breve memoria los trabajos realizados durante este último verano de 1974 con subvención de la Excm. Diputación Provincial de Castellón, dotada de 25.000 pesetas, y que se dedicaron primordialmente a la zona de Culla. Nuestro más sincero reconocimiento a la Corporación por el empuje que ha significado tal ayuda a las actividades y planes mencionados.

## DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA.

### 1. Labor de limpieza y reexcavación en el castillo árabe de Culla

Desde hacía tiempo veníamos interesándonos por el castillo medieval que, derruido, domina el pueblo de Culla, en particular desde que el Ayuntamiento realizó unas obras para depósito de aguas, aflorando dos departamentos.

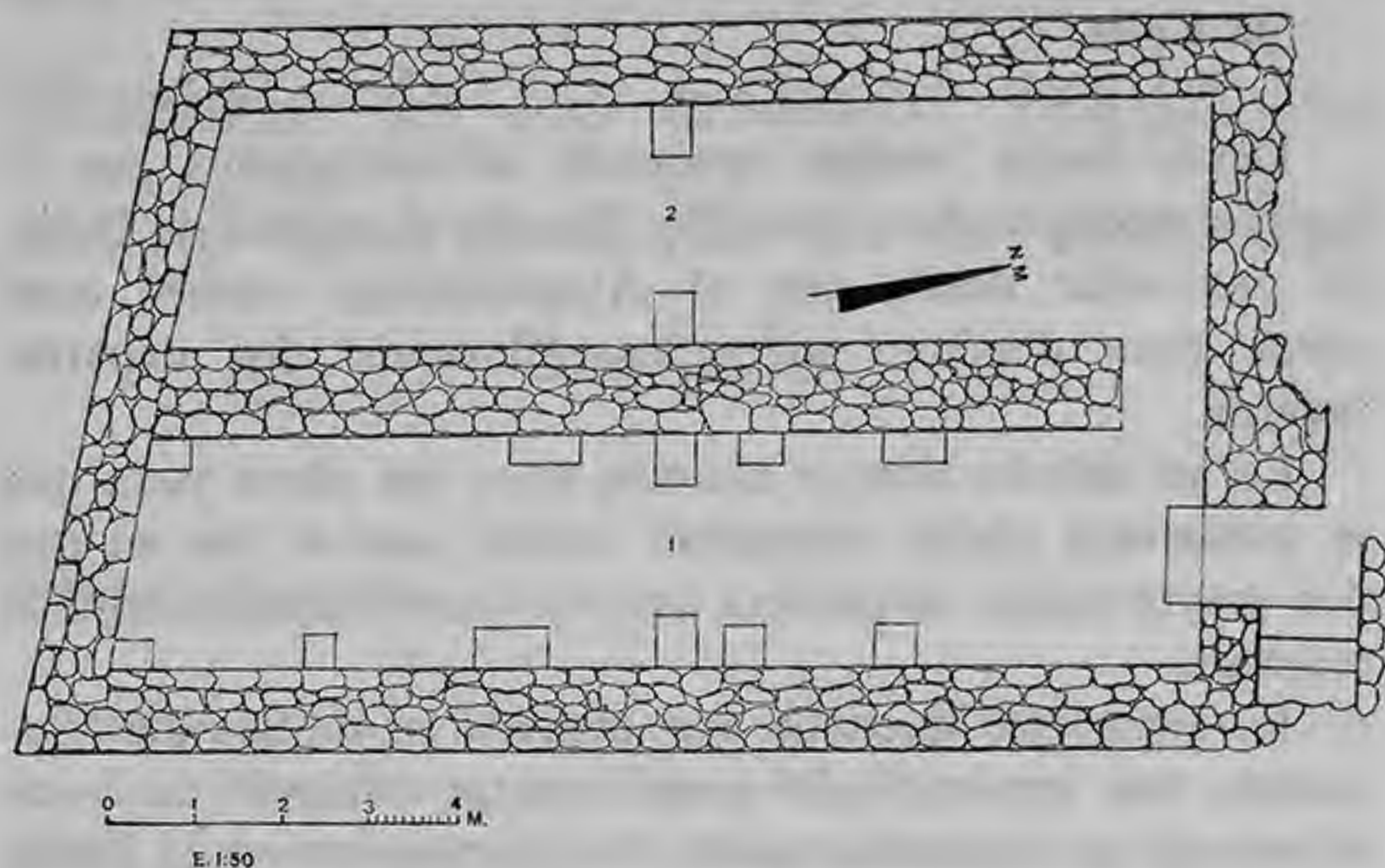
En su debido tiempo hicimos cesar las obras para que se preservara algún testimonio válido para el día en que con mayor calma se pudiera excavar científicamente ambos recintos.

Lo poco que quedaba por excavar en dichos departamentos fue aprovechado para intentar ordenar un poco el amasijo de cerámicas que el Ayuntamiento tuvo la loable iniciativa de guardar. No obstante, en la labor de limpieza que se llevó a cabo durante los días 22 al 25, 26 y 27 del mes de julio, la cerámica y todos los datos arqueológicos que se hallaron brillaron por su irrelevancia, limitándonos, ante esto, a establecer en claro el plano de ambas naves, que parecían ser *aljibes*.

La nave número 1 (véase plano adjunto) ofrecía una profundidad máxima de 2'70 a 3'30 metros, con una longitud variable según las paredes de 12'35 y 11'80 metros respectivamente, y una anchura fija de 2'70. Por su parte, la nave número 2 ofrecía igualmente una profundidad semejante, con una longitud de 11'65 y 10'65 metros en sus muros, con una anchura de 2'75 metros.

En el eje transversal aparecieron unas piedras rectangulares perfectamente escuadradas (0'59 × 0'40 metros) cuya función (a no ser que se trate de los restos más profundos de ambos arcos torales centrales que reforzarían las bóvedas con que se cubrían las naves) e interpreta-

ción se presenta difícil por el momento sin nuevos paralelos dentro del mismo castillo.



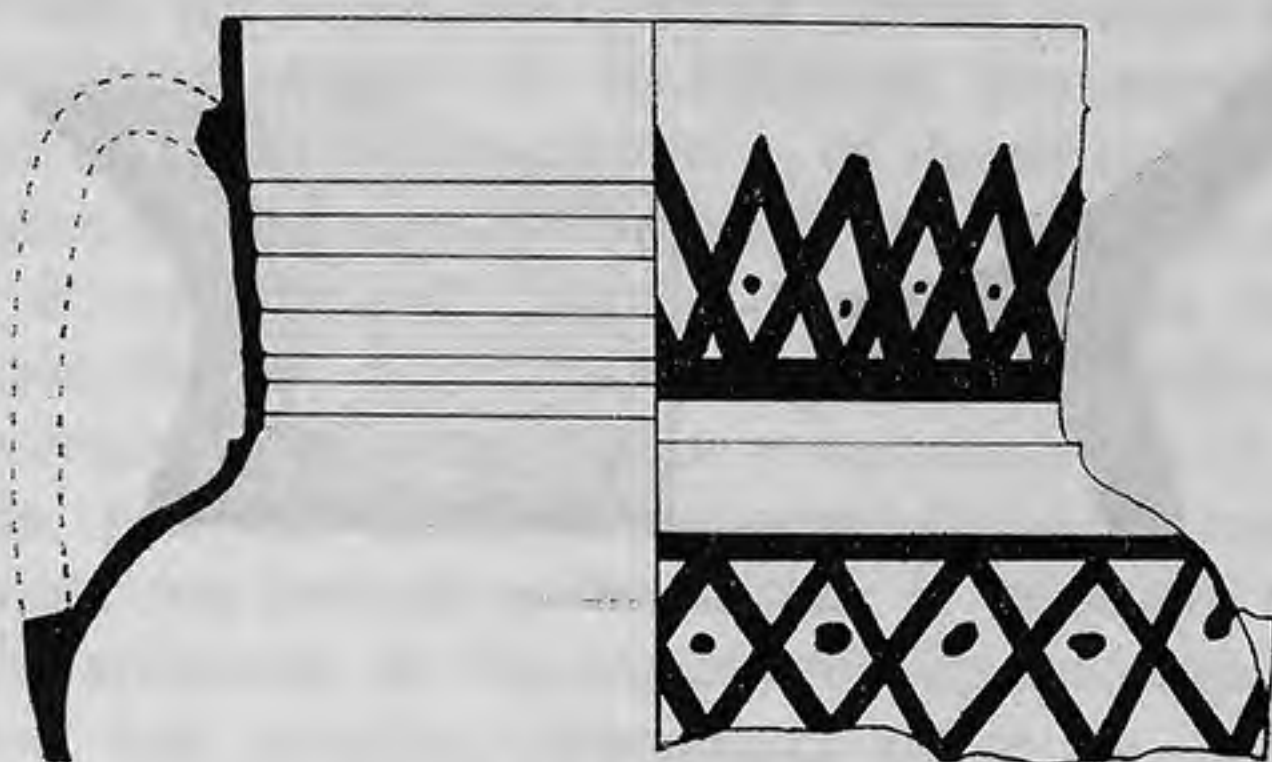
En cuanto a los nueve pilones que se hallaron adosados a las paredes longitudinales de la primera nave, sin duda se trata de simples asientos (en una posterior reutilización del aljibe como lugar de habitación o de cobijo, añadiéndosele a la par los escalones de acceso por oriente).

Los muros, gruesos y compuestos de piedras informes trabadas con fuerte argamasa, se encontraban revestidos en su interior de un enlucido de yeso al que después se le aplicó una capa de pintura roja, del que todavía se conservan algunos restos.

Ambas naves quedan comunicadas mediante un vano practicado en el muro medianero que conserva, por encima del dintel de la «puerta», los restos no trastocados del mismo.

El análisis de las cerámicas halladas nos arroja una cronología — con un cierto margen, dada la inexistencia

de estratigrafía — que las sitúa en época *nazarí*, entre los siglos XIII y XIV.<sup>1</sup>



*Aljibes: Jarra de cuerpo globular y paredes del cuello rectas.  
Pintura de color marrón*

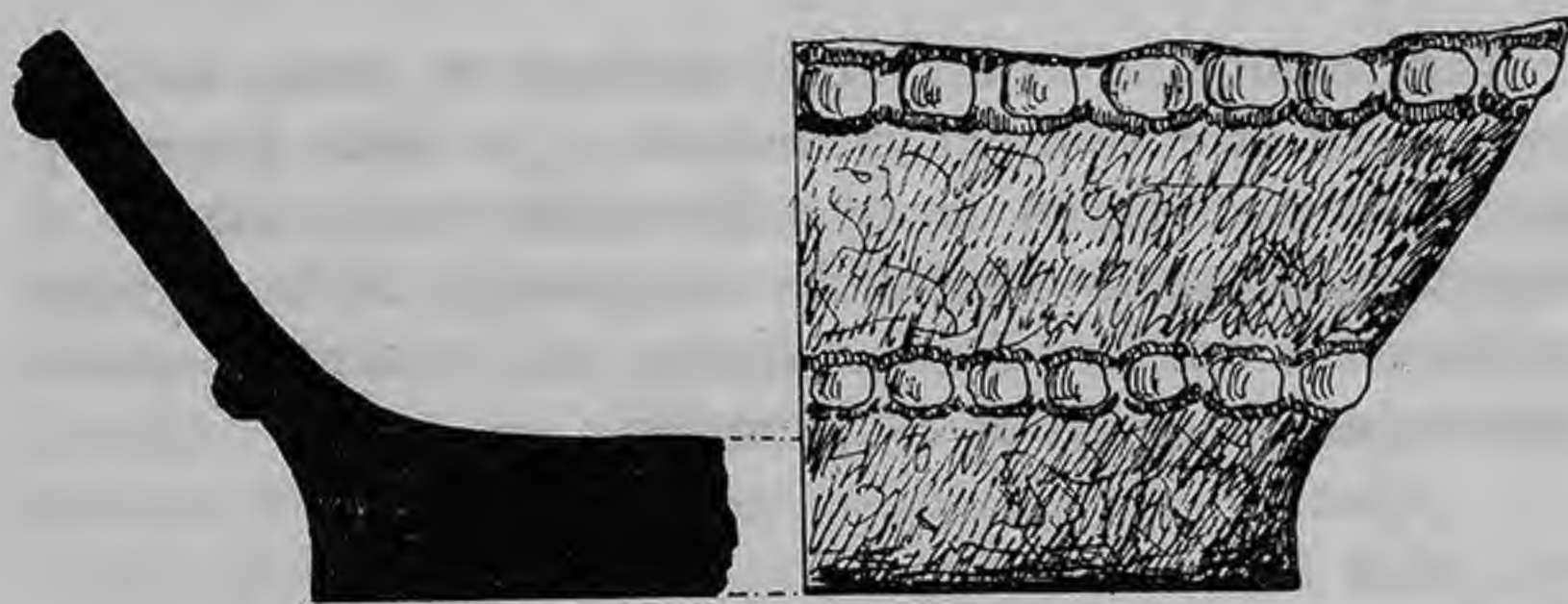
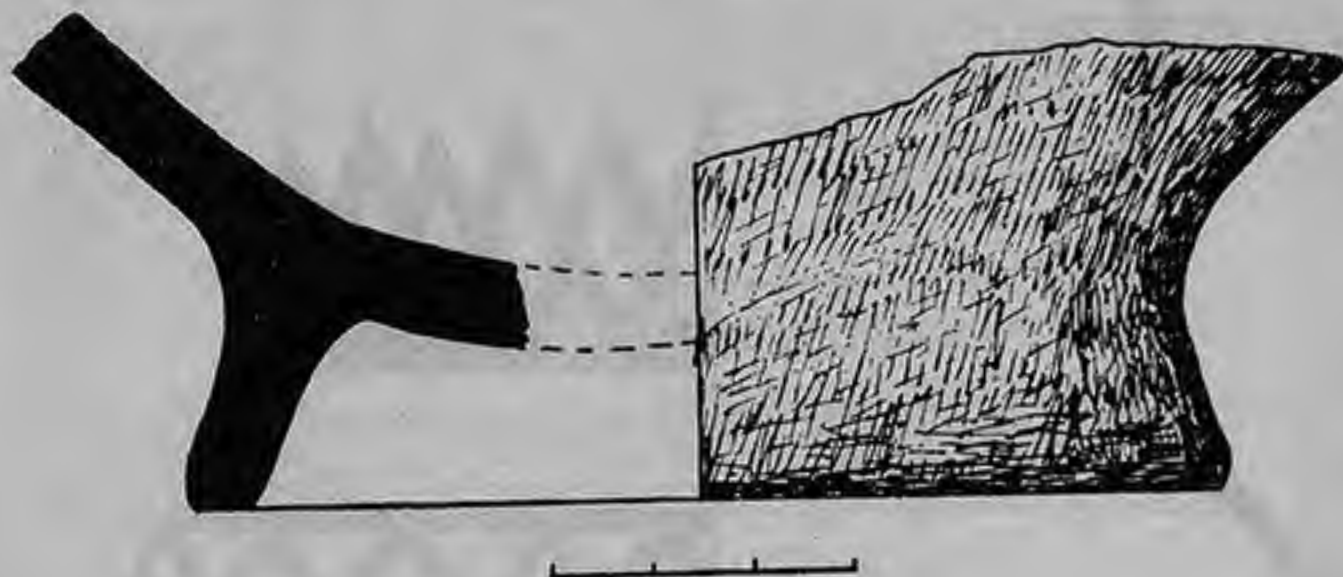
Esperemos que en un futuro próximo se pueda excavar una mayor extensión del yacimiento y *que algún organismo apropiado* — cosa en la que demuestra sumo interés el Ayuntamiento de la localidad — *se encargue de la completa restauración* del castillo, viniéndose así a sumar a otros tantos que ya gozan de tal atención.

## **2. Prospecciones de sondeo en el poblado de la Mola de Torre Amador, término de Culla**

Una vez se hubo terminado con los trabajos en el castillo de Culla, nuestra atención se dirigió hacia un yacimiento cuyos materiales no terminaban de conven-

<sup>1</sup> Para una mayor exposición véase nuestro trabajo completo que aparecerá en la revista de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, *Castillos de España*.

cernos y causaron cierta extrañeza a la hora de emitir una cronología. Teníamos, por una parte, un gran lote de sílex tallados cuya tipología nos estaba indicando un



*Torre Amador: algunas formas de los vasos cerámicos*

Calcolítico con tradiciones antiguas, y, por otro lado, unos pequeños fragmentos cerámicos que adoptaban formas tan características como lo son las bases planas.

Dado que el intentar parangonar estos materiales y hacerlos sincrónicos — si bien teníamos ya paralelos convincentes con otros vasos calcolíticos — nos resultaba un camino poco viable, a la vez que indebidamente científico

por arriesgado, la solución había que buscarla en la excavación. Por tanto, durante los días 19 a 22 del mes de agosto procedimos a efectuar una pequeña cata de sondeo en el lugar que supusimos pudiera darnos la clave para la interpretación. Aparte de la dificultad que entrañaba el excavar en mitad de un camino — de donde se recogieron las primeras muestras —, no hizo falta profundizar mucho (15 a 20 centímetros), pues a diez centímetros hizo su aparición un pie diferenciado de un vaso, dándonos así su tipología una fecha distinta y característica, y desconectada, por otra parte, del material lítico. El resultado preliminar nos permite poder afirmar la presencia en este mismo yacimiento de *dos etapas cronológicas distintas*: en la zona más oriental, abundantes restos en superficie, en particular, sílex tallados, procedentes del poblado *calcolítico* cuya ubicación y delimitación exacta confiamos poder establecer en breve; y en la zona más meridional y occidental, un poblado de la *primera Edad del Hierro*, posiblemente con casas rectangulares, a juzgar por el resto de muro que nos apareció y que afloraba en medio del camino, contando entre su material abundantes vasijas de fondo plano con decoración de cordones aplicados, así como grandes *píthoi*.

Un estudio de campo más profundo — con mayor amplitud de excavación y con un buen registro estratigráfico — nos podrá decir si hay o no solución de continuidad entre estos dos niveles separados por un lapsus de algo más de un milenio. Como estamos preparando el estudio y la publicación de los materiales, creemos que con lo aquí expuesto es suficiente para un preliminar conocimiento de esta estación arqueológica.



### 3. Trabajos de calco y fotografía de las pinturas rupestres esquemáticas de La Covassa (Culla)

Gracias a las gentiles indicaciones de D. Otilio Monfort, persona inquieta con gran afición arqueológica y espeleológica, en sucesivas ocasiones y alternando con los trabajos que realizábamos, atrajo nuestra atención un grupo de pinturas descubiertas por él mismo, situadas en unos covachos al NE. del pueblo, denominados unos bajo el nombre de La Covassa y otros de Cova d'en Rampau.

La Covassa — como su nombre indica — es un amplio covachón con una longitud aproximada de doce metros y orientado hacia el SE.-S.

Un examen detenido de las pinturas que allí se hallaban nos mostró *un primer grupo* realizado en color rojo y representado por tres paneles: el situado más a la izquierda del espectador, es quizá el más importante ya que figura, junto a dos signos que la acompañan, una *vulva femenina* realizada esquemáticamente. El segundo panel, ofrece unas líneas ondulantes entrelazadas recubiertas (al igual que lo está la vulva) por una capa cálcica. El tercer panel, siempre en dirección hacia la derecha, contiene un pequeño signo elipsoidal de trazo grueso y firme. Este grupo primero es el que — a nuestro entender — tiene más visos de ser auténtico y que ha de caracterizar a esta estación. No ocurre lo mismo con los grupos que podemos adicionar, ya que dudamos de su autenticidad y, por consiguiente, de su antigüedad. *Un grupo de signos en color negro* y de trazo fino no parece tener excesiva importancia, en caso de considerarlos viejos: líneas sin ningún orden, de las que se destacan unas líneas en zig-zag que sí nos podrían dar paralelos en otros lugares ya clásicos (no en los yacimientos del Arte Levantino), pero por hallarse en un lugar no apropiado en nada como para que allí se pintara, estamos de nuevo ante la duda de su posible valor.

Al lado de este grupo de líneas negras, se halla *un*

*tercero* más sospechoso todavía, ya que muestra un color que a la vista se presenta verdoso. Líneas entrecruzadas de nuevo y algo similar a un escaleriforme. Se hallan en el mismo panel en donde está la figura elipsoidal en rojo.

En resumen, una vez sacados los calcos y las consiguientes fotografías, y analizado lo que se nos presentaba, hemos de inclinarnos por aceptar como auténticas las pinturas realizadas en color rojo — entre otras cosas, por su temática —, a la par que ponemos en tela de juicio los otros dos grupos que hemos señalado. La importancia de La Covassa radica precisamente en ese signo vulvar señalado, pues en el arte rupestre esquemático no parece conocerse ni encontrarse nada igual (las obras clásicas en este campo no lo reflejan), y, sin embargo abunda de manera extraordinaria — realizado con un mayor naturalismo — en representaciones propias del Paleolítico Superior.

En el trabajo monográfico que preparamos intentaremos abordar con mayor amplitud este hecho tan interesante.

ALFREDO GONZALEZ PRATS





*Torre Amador: vista general del sondeo*



*Aspecto parcial del aljibe n.º 1 una vez excavado*



*Castillo de Culla: cerámicas procedentes de los aljibes*